



Capítulo 317 - FIN DEL ARCO DE LA ACADEMIA

Él asintió y luego el mundo se disolvió.

El pasillo desapareció en un instante.

No hubo ráfaga de viento, solo un cambio instantáneo que le dejó el estómago tambaleándose.

En un momento estaban afuera; al siguiente, ella se encontró en el entorno familiar de su propio dormitorio.

"¿Cómo...?" Ella jadeó, completamente sorprendida por la hazaña imposible.

Él no respondió.

Caminó hacia su cama y comenzó a bajarla suavemente.

Mientras él se movía, sus muslos separados rozaban su entrepierna.

Todo su cuerpo se puso rígido.

A través de las delgadas capas internas de su túnica, ella lo sintió —una cresta de carne gruesa e imposiblemente dura, una presencia sólida, parecida a un hueso, que presionaba íntimamente contra la tela empapada de su traje que cubría su ingle.



No era sólo un bulto; era un arma, una promesa de ser abierto de par en par.

Una nueva inundación de calor y líquido la inundó, haciéndola temblar violentamente de la cabeza a los pies.

Sus ojos se apagaron automáticamente, mirando fijamente la fuente de esa presión impactante, su rostro ardía de vergüenza y un deseo aún más fuerte y oscuro.

Mientras la acostaba en el colchón, sus manos se aferraban a su túnica y sus nudillos eran blancos.

Ella no quería que él se fuera.

Su cuerpo le gritó que se quedara, que usara esa parte horriblemente gruesa de él para llenar el vacío doloroso y palpitante que había tallado dentro de ella.

"Por favor... no... ngh... vete...", susurró, con la voz ronca y quebrada mientras intentaba bajarlo para darle un beso, con la mente completamente perdida por el calor.

Él, suave pero firmemente, apartó sus dedos de su túnica; su toque fue metódico y frío.

"Señorita Yuna, por favor mantenga su dignidad", dijo con voz tranquila y distante. "Es sólo una reacción química artificial. Estarás bien."

Se puso de pie, poniendo distancia entre ellos.



Pero ella estaba demasiado lejos.

Ella se levantó como un animal y volvió a agarrarle el collar.

-¡Espere, profesor! Mmmh... puedes —puedes usarme—"

La empujó de nuevo hacia la cama con una mano.

Su otra mano se movió con sorprendente velocidad, agarrando los pañuelos de seda de sus almohadas decorativas.

Antes de que ella pudiera reaccionar, él le había atado una de sus muñecas al poste de bronce de la cama sobre su cabeza.

Ella tembló, observando aturdida cómo él se movía hacia el otro lado, asegurándole la otra muñeca.

Luego se acercó a sus piernas, separándolas y atando sus tobillos al pie de la cama, dejándola con los ojos abiertos y total, absolutamente vulnerable.

El elegante traje negro estaba tenso sobre su figura, y el material en el vértice de sus muslos ahora brillaba y goteaba, delineando su coño empapado con detalles humillantes.

Su cola carmesí se movía de un lado a otro en el aire, una bandera frenética e indefensa de su excitación.



Tianlong se puso de pie lentamente, su sombra caía sobre su forma expuesta y temblorosa.

La miró, una obra maestra de su propia creación, jadeando y empapada en sus propios jugos.

"Me quedaré afuera de esta habitación", dijo, con la voz desprovista de la tensión anterior, ahora simplemente tranquila y controlada. "Una vez que los efectos hayan desaparecido, házmelo saber. "Me iré."

Él le dio la espalda y comenzó a caminar hacia la puerta.

La visión de su partida, la finalidad de la misma, la negación absoluta y cruel después de una estimulación tan intensa—rompió algo dentro de ella.



Un grito animal ahogado le arrancó de la garganta.

"NYAAANGHH~~!!!" Ella lloró, un gemido gutural y caliente estalló mientras su espalda se arqueaba violentamente fuera de la cama, sus caderas se doblaban inútilmente contra sus ataduras y sus ojos giraban hacia atrás en una excitación abrumadora.

Un torrente de líquido transparente brotó del interior de su traje, saliendo de la tela empapada con una fuerza que nunca antes había experimentado en su vida; la zona de su entrepierna se inundó con aún más humedad que se filtró y se acumuló debajo de ella.

Empapó el material adherido a ella, empapó las sábanas debajo de ella y salpicó el suelo con una serie de sonidos húmedos y de bofetadas que resonaron en la habitación tranquila.



Todo su cuerpo convulsionó en un orgasmo masivo y desgarrador que le robó el aliento y la vista, un clímax de agonía y éxtasis puros y sin diluir.

Su visión se volvió borrosa, la imagen de él retrocediendo nadando en una neblina de lágrimas mientras ella se desplomaba sobre las sábanas húmedas y pegajosas, deshuesada y temblando incontrolablemente.

"Profesor... nnng..." murmuró, su nombre era una última oración desesperada y rota en sus labios antes de que sus ojos se oscurecieran y cerraran mientras perdía el conocimiento después de tener el primer orgasmo de su vida.

"Suspiro... qué divertido—" Tianlong estaba afuera del dormitorio de Yuna, con la espalda presionada contra la fría pared del pasillo.

Su sonrisa era satisfactoria, pero algo dentro de él sentía lo fácil que era... sentía como si estuviera haciendo algo mal al estar atrapado aquí.



En el interior, todavía podía oír los débiles y lamentables gemidos de la gata inconsciente, con su cuerpo temblando incluso mientras dormía por las abrumadoras sensaciones que le había impuesto.

Cerró los ojos y exhaló lentamente mientras se daba cuenta de que simplemente estaba cumpliendo sus sueños de adolescencia y todo eso.

"Sí, una chica gato, una chica serpiente, ¿de qué me preocupo?" Una sonrisa tiró de la comisura de sus labios mientras sentía que todo estaba bien; estaba en el camino correcto.

Podría hacerse más fuerte más tarde; simplemente disfrutar un poco.



Pero la sonrisa murió tan rápido como llegó.

"¡Eh—!"

Su mano se movió hacia su pecho, presionando con fuerza los dedos contra la tela de su túnica. Su corazón latía con fuerza —no por excitación, no por triunfo, sino por algo completamente distinto.

Miedo.

"N-no, ¿por qué carajo..." Este tipo de miedo sólo lo había sentido en este mundo una vez, sólo una vez cuando estaba indefenso, con su cuerpo al borde de romperse por la desesperación absoluta.

Badump

Su corazón dio un vuelco.

El pasillo que lo rodeaba parpadeaba.

Las paredes, los suelos, el aire mismo—todo temblaba, deformándose como un reflejo del agua perturbada.

"Qué—"

El mundo cambió.

Los colores desaparecieron y se desvanecieron hasta convertirse en un gris monocromático. Los sonidos de la academia —charla distante, pasos, el



zumbido de la energía espiritual— desaparecieron, tragados por un silencio opresivo y asfixiante.

Los ojos de Tianlong parpadearon y lo siguiente que capturaron fue la oscuridad.

Ya no estaba en el pasillo.

Estaba en el centro de un vacío sin fin, una extensión negra que se extendía infinitamente en todas direcciones.

Por encima de él, la oscuridad se fusionó, arremolinándose y condensándose hasta formar un único ojo masivo.

Era carmesí, salpicado de oro, y lo miraba con una intensidad que le ponía los pelos de punta.

"No... no, no, no—"

Su voz apenas era un susurro.

Sus piernas se movían por instinto, intentando huir, pero su cuerpo se negaba a obedecer.

Sus pies estaban clavados en el lugar, mantenidos en su lugar por una fuerza invisible que lo envolvía como cadenas de hierro.

CLANG.



El sonido resonó a través del vacío.

Dos cadenas enormes, cada una de ellas más gruesa que su torso, se materializaron en la oscuridad. Se enrollaron alrededor de sus muñecas, apretándolas con una fuerza que hizo crujir sus huesos.

Intentó convocar a su base de cultivo, para invocar la fuerza del Reino de la Transformación Divina que había aplastado a innumerables enemigos antes.

Nada.

Su energía espiritual había desaparecido, comprimida en la nada por el gran peso de la presencia que lo rodeaba.

Su físico de dios cachondo, su aura domadora de bestias, su dominio absoluto—todo fue inútil.

Él era mortal.

No.

Él era menos que mortal.

Él era una presa.

"¡Joder—!"

Clank clank.



Golpeó las cadenas, con los músculos tensos y las venas abultadas a lo largo del cuello y los brazos.

Pero las cadenas no se movieron. En todo caso, se apretaron aún más, cortándole la piel y trazando finas líneas de sangre.

Su respiración se volvió frenética, con el pecho agitado mientras el pánico se abría paso hasta su garganta.

Y entonces llegó la voz.

"ESTÁS PONIENDO A PRUEBA MI NIVEL DE PACIENCIA AHORA."

No fue un sonido.

Fue una fuerza, una presión que lo aplastó por todos lados.

Cada palabra era un golpe de martillo que se estrellaba contra su cráneo, reverberando a través de sus huesos y haciendo temblar sus dientes.

Sus rodillas se doblaron.

Cayó hacia adelante, mantenido erguido sólo por las cadenas que le ataban las muñecas.

De su nariz goteaba sangre, caliente y metálica en su lengua.



"¡Urgh—!"

Su visión nadaba, el rojo brillaba sobre su vista mientras las ventanas del Sistema se materializaban frente a él.

[ALERTA! ALERTA! ALERTA!]

[¡INMENSA PRESIÓN DETECTADA!]

[ADVERTENCIA: ¡INTEGRIDAD DEL CUERPO ANFITRIÓN AL 47%!]

[¡AMENAZA A NIVEL MAESTRO DE DOMINIO!]

El texto carmesí parpadeó rápidamente, llenando su campo de visión con advertencias urgentes y de pánico.

Los ojos de Tianlong se abrieron y las pupilas se dilataron cuando la comprensión lo golpeó como un tren de carga.

"Helada... Señor... Emperatriz—!?"